

# EXTRA

EL DEBER

SANTA CRUZ, BOLIVIA  
DOMINGO 5 DE SEPTIEMBRE DE 2021

IV ÉPOCA - AÑO 39 - NO. 2063



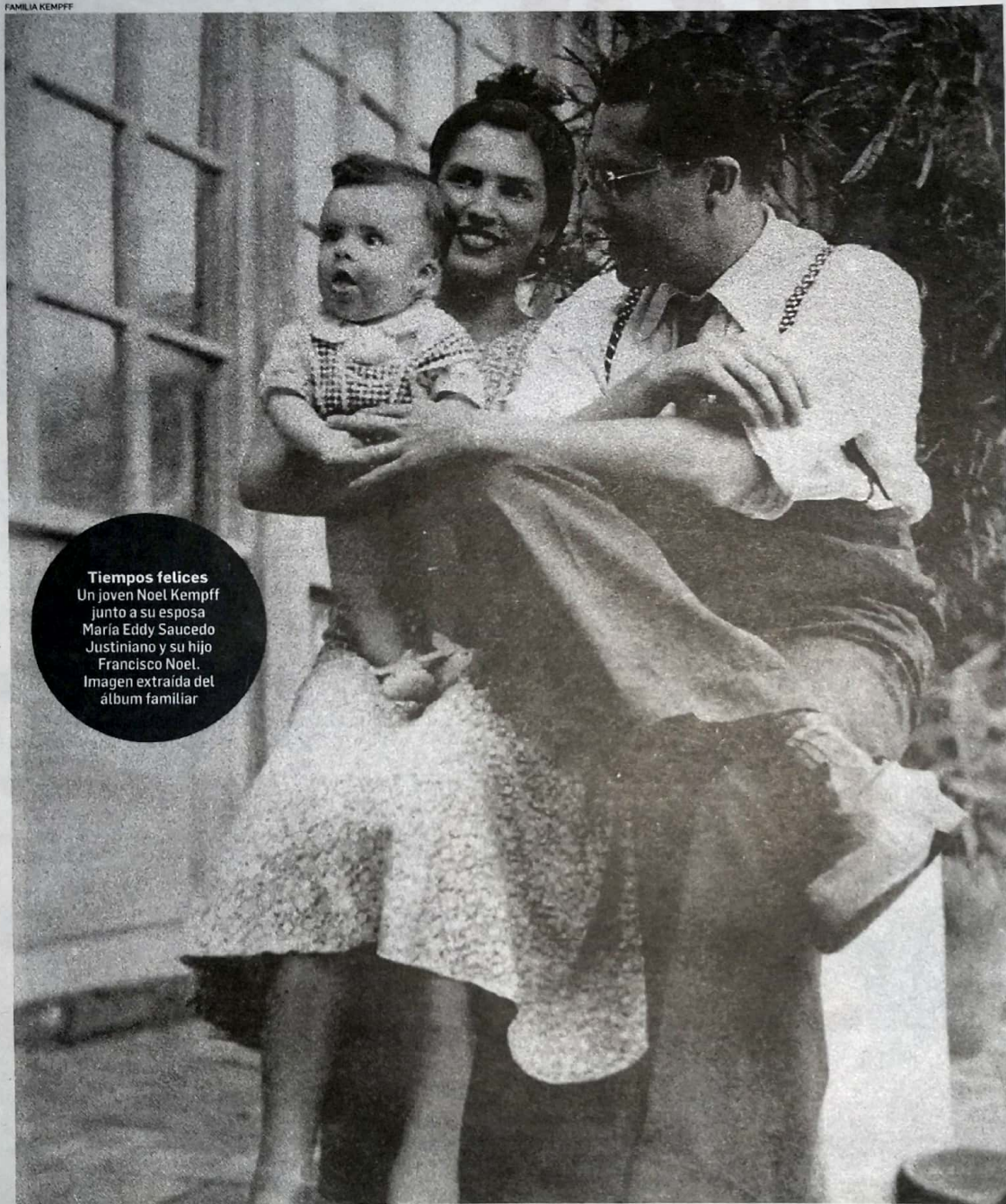
# TRAGEDIA DE HUANCHACA

A 35 años del asesinato de Noel Kempff y dos de sus acompañantes a manos del narcotráfico. Relatos en primera persona reviven esos momentos

FOTO: FERRAS LUCCHINI/AGF

## VIDA

FAMILIA KEMPPFF

**Tiempos felices**

Un joven Noel Kempff junto a su esposa María Eddy Saucedo Justiniano y su hijo Francisco Noel. Imagen extraída del álbum familiar

**Ricardo Herrera**

ricardo.herrera@grupoeldeber.com.bo

Luego de más de tres décadas de su trágica muerte, Noel Kempff Mercado sigue presente en la vida de los cruceños. Es como si no se hubiese ido. Basta contemplar los tajibos en flor en las vías públicas y plazas para recordar que muchos de esos árboles están allí gracias al plan de arborización que inició en la década de los 80. Otro ejemplo es ver las largas colas que cada fin de semana cientos de personas hacen para ingresar al zoológico municipal que él creó y dirigió, así como el jardín botánico que muestra gran parte de nuestra flora regional.

Sin embargo, ahora que museos, parques y avenidas llevan su nombre, todavía se conoce solo una parte del gran legado que dejó. Un hombre, que en palabras del prestigioso biólogo español Javier Castroviejo fue "un adelantado a su tiempo. Un gran visionario de la naturaleza".

Noel Kempff Mercado nació el 27 de febrero de 1924 en Santa Cruz de la Sierra. Era hijo del médico alemán Francisco Kempff y de la cruceña Luisa Mercado. Tuvo cuatro hermanos, Rolando, Manfredo, Enrique y Nelly. Se casó con María Eddy Saucedo Justiniano y fue padre de Francisco Noel, Ana Bely, María Leny, Selva Lorena y Tania Isabel.

Quienes lo conocieron coinciden en destacar su carácter sencillo, su honestidad, pero sobre todo, su espíritu curioso que lo llevó a profundizar en la flora y la fauna del oriente boliviano y a encarar otras investigaciones que lo convirtieron en el referente obligatorio de científicos nacionales y extranjeros.

"Era un hombre ordenado y metódico. En investigación no se puede ser serio si no se hace notas y se es ordenado y él siempre iba apuntando las cosas. Era una persona extraordinaria de la cual no nacen muchas, porque unía a su sencillez su conocimiento, su disposición de ayudar, su capacidad de trabajo, su organización y su visión estratégica del futuro. La prueba es lo que dejó", contó Castroviejo en 2011 a EL DEBER.

Casi desconocido es que sus primeras publicaciones fueron de Geología. Una de ellas está dedicada a los yacimientos de mica en San Pedro, de la provincia Ñuflo de Chávez, y otra acerca de las características geológicas de Santa Ana de Velasco.

Tiempo después (en los años 50) incursionó en la apicultura y se fue a vivir al campo. Algo poco convencional para una persona que había estudiado Contaduría, pero nada extraño para sus amigos y familiares, que conocían su interés en los bosques y la zona rural, que él tenía desde niño.

Tiempo después Kempff termi-

# Noel Kempff, el VISIONARIO

**Luchador.** Sus aportes fueron esenciales para el conocimiento de la biodiversidad del oriente boliviano y para su conservación. Luchó para que se creara una red de áreas protegidas para combatir la deforestación, la caza ilegal y la destrucción del ecosistema boliviano

nó impartiendo las cátedras de apicultura, horticultura y jardinería en la Escuela de Agronomía de la capital cruceña. Durante siete años ayudó a formar una nueva generación de agrónomos.

A la par, el naturalista empezó a publicar artículos de sus investigaciones acerca de las abejas. Desde la extracción de miel hasta trabajos realizados con abejas silvestres. Cerca de una treintena de artículos dedicó a este tema durante más de dos décadas.

La semilla del explorador científico ya había germinado en él y empezó a viajar por el territorio nacional buscando nuevas especies de flora y fauna e interesándose en la vida silvestre de todo el país. Resultado de esas indagaciones fueron libros sobre *Los ofidios de Bolivia*, *La flora amazónica de Bolivia* y *el de Aves de Bolivia*, entre otros estudios, como el 'mapa' de las principales especies de peces del departamento.

En 1965 fue nombrado proyectista y director del Jardín Botánico de Santa Cruz, actividad a la que dedicó mucho tiempo y esfuerzo.

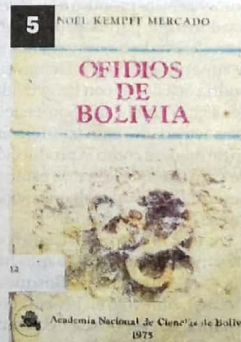
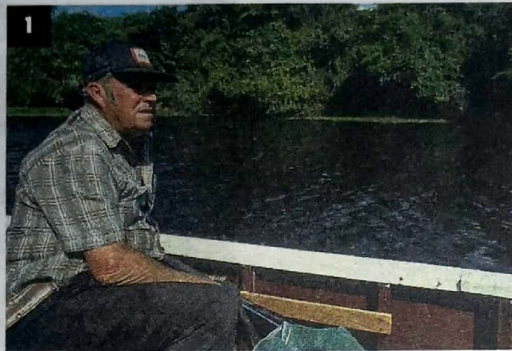
Luego de la destrucción del primer jardín botánico en la riada de 1983, el investigador se dedicó a conseguir los terrenos y proyección de uno nuevo. No descansó en ese empeño hasta que se pudo concretar la iniciativa y hoy la ciudad cuenta con un jardín botánico camino a Cotoca.

A él también se debe la arborización de las principales calles de la ciudad, ya que fue nombrado director de Parques y Jardines por la municipalidad y en su gestión se plantaron tajibos, toborochis, jacarandá y otras especies que han permitido a la capital cruceña tener árboles floridos todo el año.

Más conocido fue su papel en la creación y dirección del zoológico cruceño. En su tiempo fue considerado por los especialistas como uno de los mejores y más completos de fauna sudamericana.

El prestigio que había ganado hizo que en 1985 la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia lo nombrara miembro de número. Incansable, como era, dedicó esfuerzos a gestionar la creación de los parques Amboró y Caparuch; este último hoy lleva su nombre y lo pensó como un proyecto binacional entre Bolivia y Brasil, para lo que estableció contactos con el doctor en botánica Paulo Windisch.

Con más de 60 años seguía teniendo el mismo afán investigativo de joven y en cada viaje grababa los sonidos de aves y otros animales de la selva que con su magnetófono se dedicaba a recolectar. "Se levantaba a las 4:00 y a las 5:00 ya estaba dentro de la selva identificando las voces de las aves, los ruidos de los animales o mirando las huellas que ellos dejaban", contó años atrás el documentalista Rubén Poma, que lo acompañó en varias de sus expediciones por la geografía cruceña.



**1. Recuerdo.** Una de sus últimas fotos en el parque que hoy lleva su nombre.

**2. Juventud.** Todavía con el pelo oscuro, pero con sus clásicos lentes grandes, mientras analiza algo con el

microscopio.

**3. Académico.** Hablando en la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. Fue el primer autodidacta en ser admitido, como miembro de número.

**4. Aves de Bolivia.** Editado en 1985. Libro pionero en la difusión de las aves del país para no especialistas.

**5. Ofidios de Bolivia.** Es de 1975 y fue la base para futuras investigaciones.

## Así se gestó La expedición zoológica hispano boliviana

El empeño del científico cruceño era dar a conocer los múltiples valores naturales del parque, que él prefería nombrar como Caparuch

Ricardo Herrera

ricardo.herrera@grupodeber.com

En 1980 Noel Kempff Mercado realizó, junto a Günter Holzman, un viaje a lo que por entonces era el Parque Nacional Huanchaca, para explorar las cataratas del río Pauserna, una zona a la que se puede acceder solo en ciertas épocas del año. Luego de recolectar importantes datos de su flora y fauna presentó ante las autoridades el proyecto de creación del Parque Bi Nacional Caparuch, que abarcaría toda la zona de Huanchaca y la Serranía Ricardo Franco en el lado brasileño.

La región, ubicada a 600 kilómetros al noreste del departamento de Santa Cruz y dentro de las provincias Velasco e Intérez, fue una de las que más impresionó al británico Percy Harrison Fawcett, que a principios del siglo XX fue contratado por el gobierno boliviano para establecer los límites con el Brasil. Fueron las descripciones de uno de los sitios del parque, lo que le serviría de material a su amigo, el escritor Arthur Conan Doyle, para escribir *El mundo perdido*, relato considerado un clásico de la literatura.

En 1985 a través de gestiones

del biólogo español José Cabot Nieves, Kempff propuso la idea de que un equipo hispano boliviano realizaría una expedición zoológica con fines científicos a esa zona. "El empeño del profesor era dar a conocer los múltiples valores naturales del Parque, elaborar un plan de gestión del espacio protegido y acometer el estudio de sus recursos naturales. Acariciaba también la idea de convertirlo, en un futuro no muy lejano en reserva binacional, al objeto de hacer más efectiva su protección... Pensaba acertadamente que lo primero era realizar un inventario de sus ricas y desconocidas fauna y flora, y darlos a conocer", cuenta Cabot Nieves, en el libro que dedicó a la frustrada expedición.

Con el aval del director de Javier Castroviejo, director de la Estación Biológica Doñana, se pusieron en marcha las gestiones del proyecto, que se concretó a mediados de 1986.

El 19 de agosto de ese año partía hacia el Parque Huanchaca la expedición de investigadores españoles y la contraparte boliviana, sin sospechar los dramáticos sucesos que luego ocurrieron el 5 de septiembre.



Expedición. En la empresa Moira de Santa Cruz antes de la partida

## TEMA DE TAPA

# MUERTE Y DOLOR

## EN HUANCHACA. A 35 AÑOS DE UN DURO GOLPE DEL NARCOTRÁFICO

**Adhemar Manjón**  
adhemar.manjon@gmail.com

# L

a mañana del último jueves de agosto de 2021, Julio Kempff, Marcelo Somerstein, Mario Añez y Richard Parada se sientan alrededor de una mesa en EL DEBER. Desde Croacia, vía Zoom, espera Lorena Kempff. Estas cinco personas están unidas por un mismo recuerdo que revivieron en una extensa entrevista: hace 35 años las balas del narcotráfico pusieron fin a una expedición que se había iniciado apenas una hora antes. El 5 de septiembre de 1986, una mafia asesinó a Noel Kempff Mercado, a Juan Cochamán y a Franklin Parada.

### La expedición

El científico cruceño Noel Kempff Mercado había planificado durante dos años una expedición a un parque nacional que permanecía casi virgen. Una zona de cerros

verdes, que entonces se conocía como Huanchaca y que estaba llena de especies de flora y fauna por descubrir. El territorio (actualmente Parque Nacional Noel Kempff Mercado) tiene una extensión de 550.000 hectáreas y está a 200 Km al norte de San Ignacio de Velasco. El plan era subir por un farallón y llegar a una meseta donde un grupo de biólogos y guías permanecería por lo menos 15 días. El estudio contaba con el apoyo de la Estación Biológica Doñana, de España, que había enviado naturalistas para colaborar en el trabajo de Kempff Mercado.

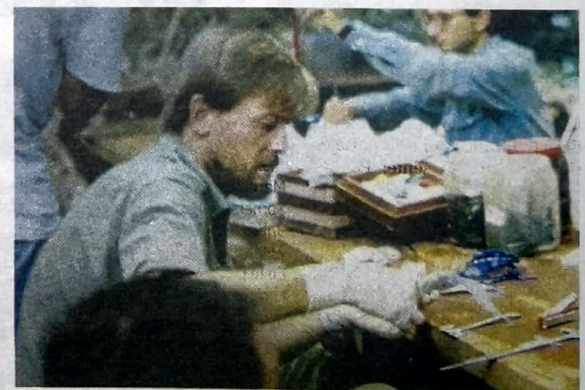
Marcelo Somerstein era dueño del aserradero Moira, ubicado a 50 Km del parque nacional. Era buen amigo de Kempff Mercado y cuando supo de sus planes le ayudó en todo lo que pudo. A la meseta se podía llegar escalando a pie, pero

**Noel Kempff Mercado planificó durante dos años el viaje a la meseta de Huanchaca**

**Mario Añez se convirtió en un héroe con su acción de rescate a Vicente Castelló**

sería difícil con todo el equipamiento que querían llevar (algunos biólogos ya habían subido por el farallón y sufrieron bastante). La mejor opción era hacerlo por aire. A cinco kilómetros del aserradero estaba la comunidad La Florida, donde había una pista de aviones. Somerstein les propuso a los investigadores que partieran desde ahí. "En el aserradero no queríamos tener una pista por los problemas que podría ocasionar con las actividades ilícitas", menciona Somerstein. Esas actividades eran tanto el tráfico de madera como la producción de cocaína, que se sabía estaban desarrollándose por algunas zonas de ese extenso territorio.

Un día, el entonces Centro de Desarrollo Forestal (lo que hoy día es la Autoridad de Bosques y Tierras) sobrevoló en helicópteros Huanchaca en busca de piratas de madera brasileños. Don Noel aprovechó la ocasión para pedir que una de las naves volara por donde quería instalar su campamento. "Cuando estaban por volver de esa inspección vieron una pista, pero el combustible no les dio para ir a verificarla. Esa era la famosa pista donde ocurrieron los hechos", recuerda Somerstein. El profesor Kempff estaba contento de haber encontrado una pista de aterrizaje que le facilitaría las cosas.

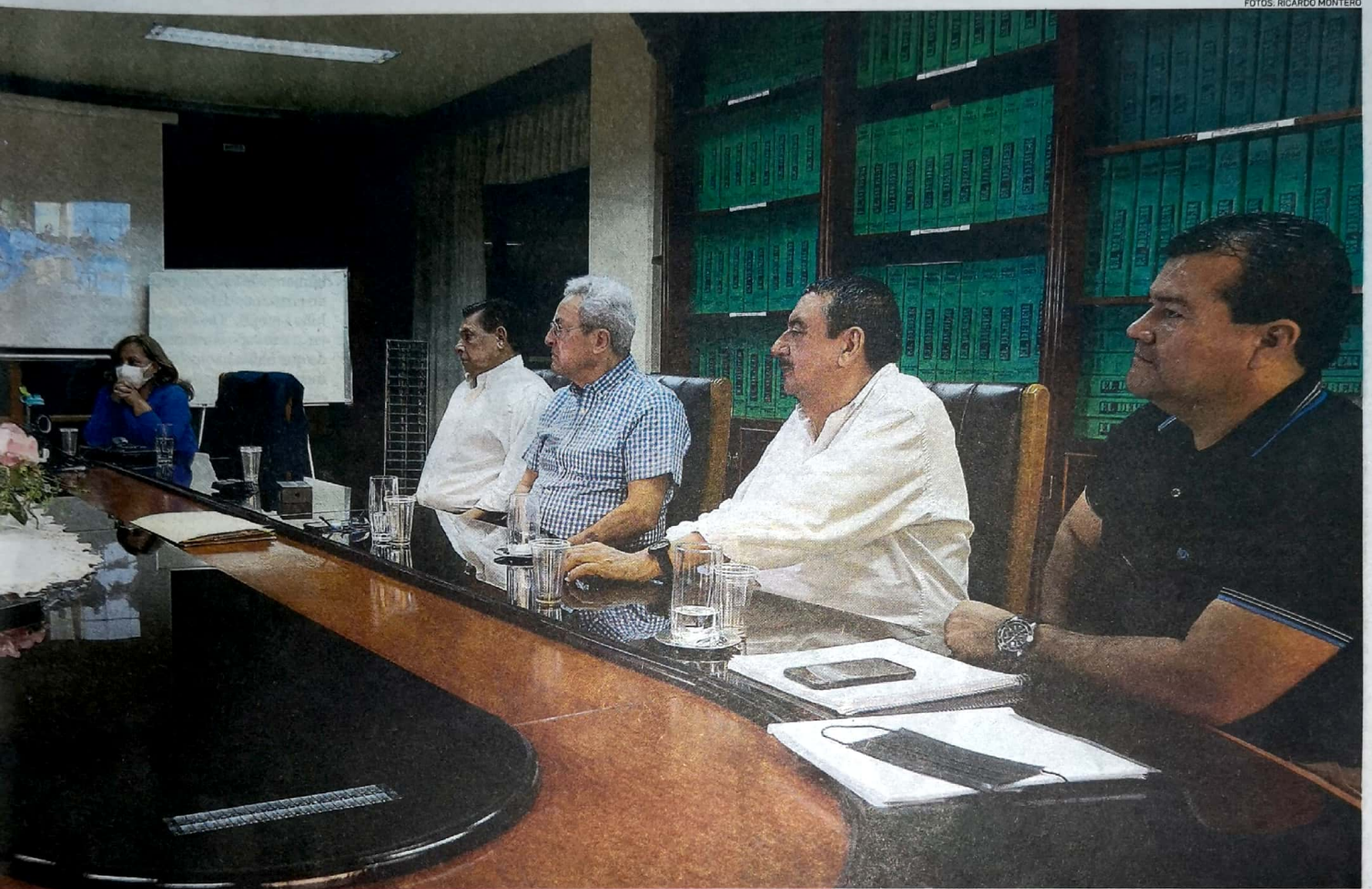


**Sobreviviente.** El biólogo español Vicente Castelló en el campo



**Polémica.** El Araba que el gobierno decía que no tenía batería para volar.

FOTOS: RICARDO MONTERO



Su entusiasmo por iniciar el trabajo era superior a las sospechas de lo que podía pasar en aquel lugar.

Su hija, Lorena Kempff, recuerda ese fervor que invadía a su padre, también menciona que el tema del narcotráfico por esos paisajes siempre estuvo presente: "Por esa época mi padre tuvo información de que la gente de la zona había sido alertada sobre una redada en busca de droga. Él se molestó, dijo que cómo era posible que hicieran ese tipo de operativos anunciándolos", dice Lorena.

"El aserradero estaba establecido ahí desde 1981. Del aserradero hasta donde ocurrieron los hechos había 140 Km. Nosotros oíamos volar avionetas todo el tiempo pero no les prestábamos atención porque en todo el oriente boliviano pasan avionetas", acota Sommerstein.

La mañana del viernes 5 de septiembre había mucho movimiento en la pista de La Florida. 18 personas serían parte de la expedición. La avioneta que realizaría el primero de los viajes llevando a la gente hasta la meseta de Huanchaca estaba lista. Era una Cessna 206 monomotor perteneciente al Vicariato de San Ignacio de Velasco, el piloto era Juan Cochamanidis. En ese primer vuelo irían el guía Franklin Parada, el biólogo español Vicente Castelló y Noel Kempff Mercado. A

### 1. Testimonio.

Los invitados se sentaron a la mesa en EL DEBER. De derecha a izquierda: Richard Parada, Marcelo Sommerstein, Julio Kempff y Mario Añez. En la pantalla, Lorena Kempff. Los acompañaron la jefa de redacción

las 10:00 partieron con una radio sin baterías (la de la avioneta no funcionaba). Esa fue la última vez que tuvieron contacto con ellos.

### La incertidumbre

En un capítulo del libro *La expedición zoológica hispano-boliviana a la serranía de Huanchaca*, el doctor español José Cabot, amigo de Noel Kempff y quien organizó al grupo que llegó desde su país a Bolivia, describe lo que sucedía en La Florida mientras esperaban el regreso de ese primer vuelo: "A medida que transcurría el tiempo la inquietud aumentaba (...) Al

Mónica Salvatierra y el director del diario, Pedro Rivero Jordán.

### 2. Vivencias.

Cada uno aportó desde su memoria hechos y otros recuerdos que ayudaron a reconstruir un pasado que sigue latente hasta hoy en Bolivia

oscurecer no había habido todavía ninguna novedad. Durante la espera se barajaron diversas conjeturas para explicar el retraso: que una rueda del aparato tal vez se podría haber pinchado, o que aunque desde el aire la pista parecía buena, al tomar tierra podrían haber encontrado termiteros o mucha vegetación, en cuyo caso Vicente y Franklin estarían tardando en limpiar el terreno para el despegue". La incertidumbre aumentaba cuando recordaban que estaban incomunicados.

La mañana del sábado 6 de septiembre se empezaron a hacer llamadas para iniciar la búsqueda de la avioneta (tenían que pasar 24 horas para poder reportarla como desaparecida). Aqués donde entra en acción el piloto Mario Añez.

Añez tenía 15 años de experiencia, había sido piloto militar y después fue contratado por una empresa petrolera. Era experto en rescate y auxilio de víctimas de accidentes aéreos. Sommerstein lo llamó el sábado a las 7:00 y le explicó la situación. Añez, que estaba en Santa Cruz, tomó el único avión que le quedaba y llegó a La Florida. Desde ahí hizo un plan de vuelo hacia la zona con dos aviones más pequeños que lo alcanzarían minutos después.

Su experiencia le permitió di-

señar la estrategia y dividir el área del parque en tres, por donde volaría cada una de las naves. Una vez hecha la planificación, cerca al mediodía, estaba listo para despegar acompañado de su copiloto y además con Róger Bazán, de la extinta Cordecruz, Carlos Vaca Díez, yerno de don Noel y el biólogo español Curro Braga. Despegaron en el bimotor.

En el aserradero Moira ya cundía la preocupación y la angustia, pero también la esperanza.

Eran cerca de las 13:00 cuando la aeronave piloteada por Añez se aproximó a la zona donde tendrían que estar Kempff y los demás. Añez aún recuerda cada momento de ese sobrevuelo, de esa llegada: "Bazán me dice: 'Eso de allá creo que es una pista'. Yo no la había visto. Hago el viraje, confirmo que era una pista pero nos quedaba la duda de si era la que buscábamos. Estábamos un poco lejos, me dirigí rápidamente hacia allí. Medía unos 1.100 metros. Era una pista limpia, de terreno rojizo y en ella había un avión quemado. Por radio doy las características de la nave y me confirman que era la de don Noel. Marcelo me pregunta qué ha podido pasar. Le respondo que a veces en el encendido suceden esas cosas, pueden haber explosiones. Ya habíamos dado tres vueltas por

la zona cuando Carlos Vaca Díez dice: 'Ahí están'. Tres personas caminaban a 50 metros del avión. Me alivié. Para cerciorarme mejor di otra vuelta. Ya no los vimos. Aterrizamos saltando el avión. Era tan pequeña la pista que nos detuvimos al final de ella. Aterrizamos en los 500 metros que dejaba el avión siniestrado. Cuando estaba por dar la vuelta para ir hacia el avión vemos a alguien a unos 100 metros, sobre un pequeño montículo de tierra. Hace gestos como de saludar pero al mismo tiempo como de empezar a correr. El español que iba con nosotros grita 'Es Vicente'. Pregunto por radio cuántas personas buscábamos y me responden cuatro. Nos recomfortamos porque ya habíamos visto a tres y con el español estaban todos. Habían sobrevivido. Castelló seguía sin acercarse. Apago el motor derecho para que su colega se baje y lo llame. Curro baja, Castelló corre hacia él como desesperado y veo cómo se abrazan efusivamente. Yo no entiendo nada. Los llamo y Castelló, llorando amargamente me dice: '¡Capitán, los han matado a todos! ¡Los narcotraficantes los mataron!'. Yo le digo: 'Pero hemos visto tres personas junto al avión'. Castelló, sin poder contenerse replica: 'Son

Pasa a la página 6

## TEMA DE TAPA

## Viene de la página 5

los criminales que me están buscando'. Rápidamente les ordeno a ambos que se suban y Castelló me muestra el cuerpo de Cochamanidis, casi lo piso con el avión. La pista hacía un pequeño declive hacia la cabecera donde nosotros estábamos. Eso no permitió que los matones, que seguramente estaban agazapados, vieran al español subir al avión. Quizás ellos creyeron que íbamos a bajar y nos castrarían como a palomas. Yo avanzo hacia donde está el avión quemado y desde ahí emprendí el despegue. Casi nos accidentamos por el peso y la temperatura que tenía ese lugar: más de 40 grados y estábamos con unos 250 kilos de sobrepeso. Todo eso lo relataba por la radio. En el aserradero ya sabían de la noticia de que tres personas estaban muertas y nadie se animaba a preguntar quién era el sobreviviente. Fue Sommerstein quien lo hizo, yo le respondí: 'El español'.

**Las revelaciones de Castelló**  
Ese mismo sábado por la noche Castelló dio una única revelación sobre los hechos ocurridos a la familia de Noel Kempff. El biólogo relató que cuando sobrevolaban la meseta para buscar aterrizar en la pista él vio algo que lo incomodó: carpas que lo hicieron pensar que allí había 'actividad'. Un temor se apoderó de él y pidió regresar. Cochamanidis y Parada lo tranquilizaron. El monomotor aterrizó a las 10:30. Bajaron los cuatro y percibieron el peligro: manchas de combustible frescas, huellas de un tractor.

El piloto Juan Cochamanidis y el guía Franklin Parada decidieron internarse en el bosque a ver qué encontraban. Castelló y Kempff esperaron en la avioneta. Kempff escuchó el canto de un ave que durante años quería grabar. Saca su grabadora del avión y estando en ello ve y comenta: "Mira, fueron dos y están viniendo cuatro". El piloto y el guía caminaban adelante y detrás estaban dos personas, una de ellas con una metralleta y la otra con una escopeta.

Los seis estaban reunidos junto al pequeño avión. Castelló trató de explicar su presencia allí, pero en su interior se iba dando cuenta que quizás salir con vida no iba a ser posible. Los hombres armados se veían tensos.

El profesor Kempff les quiso explicar que ellos eran investigadores y esta palabra indignó más a la pareja que resguardaba ese lugar, ya que pensaron que se trataba de un trabajo de la Policía.

En un momento de esos, Parada, quien llevaba la camisa a medio abotonar, con el pecho descubierto para airear más el físico, hizo un movimiento brusco, metió la mano por la zona de la costilla por la picada de algún insecto o una cosa así. Uno de los hombres armados se asustó o alteró con esa acción y le disparó al guía, quien cayó al



**Reliquia.** Julio Kempff Suárez muestra la honda que siempre cargaba su tío y que rescató del parque nacional



**Amigo.** Marcelo Sommerstein recuerda los proyectos que tenía su amigo Noel Kempff



**Familia.** Richard Parada muestra una foto donde está con su padre. Richard tenía seis años cuando ocurrió todo

suelo. Kempff reacciona: "¿Por qué hacen eso?" y también cae abatido. Cochamanidis y Castelló en el instante de los disparos corrieron hacia el final de la pista. El español supera en velocidad al piloto, quien es alcanzado por las balas. Castelló se pierde de la vista de los

sicarios cuando se introduce en el monte selvático y se camufla debajo de matorrales y bejucos. Fueron horas las que estuvo allí, inmóvil, escuchando cómo los asesinos se acercaban hasta donde estaba para luego alejarse y después acercarse nuevamente.

Hasta que el silencio reinó. Y se quedó ahí, solo, con el terror a cuestas. Cerca de las cinco de la madrugada sale a inspeccionar y se encuentra con el cuerpo inerte de Cochamanidis y logra visibilizar la avioneta, a la que le habían prendido fuego. Castelló esperaba el milagro, el rescate. Se siguió ocultando hasta que escuchó el motor de un avión. Podía ser alguien que iba a rescatarlos o podía ser una nave del narcotráfico. Y solo cuando la tuvo a 100 metros y su compañero

lo reconoció creyó en su salvación.

**El destino de Franklin**

Castelló contó que vio caer a Parada, por eso causó sorpresa cuando tres días después de los asesinatos llegaron a buscar los cuerpos y no encontraron el del guía. Un hálito de esperanza invadió a la delegación. Lamentablemente su cadáver fue encontrado 11 días después con varios tiros por la espalda, lejos del epicentro de la tragedia.

Julio Kempff encontró junto a la avioneta quemada un reloj con un impacto de bala. Teorizando, cree que Franklin sobrevivió al primer ataque y que, mientras los asesinos perseguían a los otros, Franklin se levantó, sacó un salón calibre 22 de la avioneta y logró meterse al monte. Estando ahí, cuando se sintió acorralado, realizó un disparo que le dio al reloj de uno de sus victimarios.

Empero, cuando hallaron el cuerpo del guía notaron que aparte de las huellas de los disparos, tenía señales de tortura. Franklin Parada dejó un hijo huérfano de seis años, Richard Parada, quien aún se hace preguntas. El tuvo que vivir sin su padre, solo con recortes de diarios y libros que le den una explicación.

**Falta de reacción**

A la desazón producida por la terrible noticia de la muerte de Kempff, Cochamanidis y Parada se sumó con el correr de las horas la indignación y la incredulidad ante la falta de reacción de parte del Gobierno de Víctor Paz Estenssoro. El entonces ministro del Interior, Fernando Barthelemy, puso varias excusas para no hacer toma inmediata del lugar de los hechos; una de ellas: la de un avión Araba de la Fuerza Aérea que no tenía batería. La misma Administración de Control de Drogas de Estados Unidos (DEA), que operaba en Bolivia y contaba con helicópteros adecuados para esas acciones, se durmió en sus laure-

les. Fue tanto el abandono estatal que, finalmente, cuando se dio el visto bueno para acudir al lugar de los hechos, el lunes, -dos días después de que se denunciaron-, el entonces comandante de la Fuerza Aérea Boliviana pone bajo bandera al piloto civil Mario Añez y le dice que él liderará dicha operación de toma del lugar.

Una vez arriban a la meseta, el equipo enviado por el gobierno no colaboró en nada con el levantamiento de los cuerpos, que quedó en manos del sobrino de Noel, Julio Kempff. "Desde el momento en que se supo el informe de Mario de que había habido un triple crimen allí, nosotros esperábamos de que las autoridades hagan algo. No reaccionaban y le echaban la culpa a ese Araba", rememora Kempff y agrega: "No era negligencia, era encubrimiento y lenidad. El Gobierno, intencionalmente demoran todo para darles tiempo a los narcos de que saquen a los que estaban trabajando ahí".

La fábrica donde cayeron los investigadores tenía una producción de droga que fue la más grande del país hasta entonces. Facturaba millones de dólares semanalmente.

El caso denominado Huanchaca sirvió para señalar el gran problema del narcotráfico que asolaba Bolivia, pero a costa de destruir familias inocentes.

Fue después del cambio de gobierno, cuando Jaime Paz Zamora era presidente, que capturaron a los dos hombres que dispararon.

Lorena Kempff llega hasta la cárcel porque le dijeron que ellos querían hablar sobre lo sucedido: "Yo me encontré con uno de ellos, pero lamentablemente fue un encuentro muy emotivo, porque al final estábamos frente a frente, pero había una historia muy dura entre medio y no fue posible hablar. Lo único que decía el señor era: 'perdón, perdón'.

Volví al día siguiente y me encuentro con el problema de que su abogada le había dicho que no hable. Quería condiciones. Dije que con condiciones nosotros no podíamos hacerlo porque no íbamos a negociar nada".

Richard Parada recuerda haber recibido una llamada por esa época en que apresan a los asesinos, una voz le dice que si él lo ordenaba se harían cargo de los que mataron a su padre, que estaba fácil en la cárcel. "Toda mi vida ha sido un por qué. Yo tenía 6 años cuando ocurrió y siempre me llenaba de tristeza, de rabia. Empezó a cambiar ahí también mi vida. Cuando me llaman yo voy y le digo a mi madre lo que me dijeron, ella me dice: 'No hijo, ¿Qué podés sacar? La maldad no se paga con maldad. De repente ellos no tuvieron la culpa. No hagás eso si querés vivir toda tu vida con el corazón limpio", y Parada no tuvo más esa sed de venganza.

Lorena Kempff pide que se valore el legado de su padre, sobre todo en estos tiempos donde el medio ambiente está en un periodo difícil.

Ricardo Herrera

ricardo.herrera@grupoeldeber.com

Tres meses antes de que se cumplieran los siete años de los asesinatos de la serranía de Huan-chaca, el ministerio del interior, en ese entonces a cargo de Carlos Saavedra Bruno, presentó en conferencia de prensa a los brasileños Antonio Costa (Balao) y Almiro de Souza (Miró) como los autores confesos del crimen que conmocionó al país.

De acuerdo a las declaraciones de Costa (27) y De Souza (45) dos meses antes les habían comunicado a todos que se vayan y ellos quedaron resguardando el lugar. Costa contó que el día del asesinato, además de ellos, había un boliviano más del que dijo no recordar su apodo. De Souza confesó que fue el que disparó contra Noel Kempff en dos oportunidades y que incendió la avioneta, que estaba drogado y que ese asesinato le había afectado la cabeza "yo siempre me sueño con esto, ya he quemado unos 30 paquetes de velas por eso es que quiero pagar lo que hice", declaró. Costa por su parte dijo que uno de los que había matado quedó al final de la pista.

Para escapar del lugar fueron ayudados por el boliviano Francisco Renner Aguilera y el piloto brasileño Eduardo Charbel.

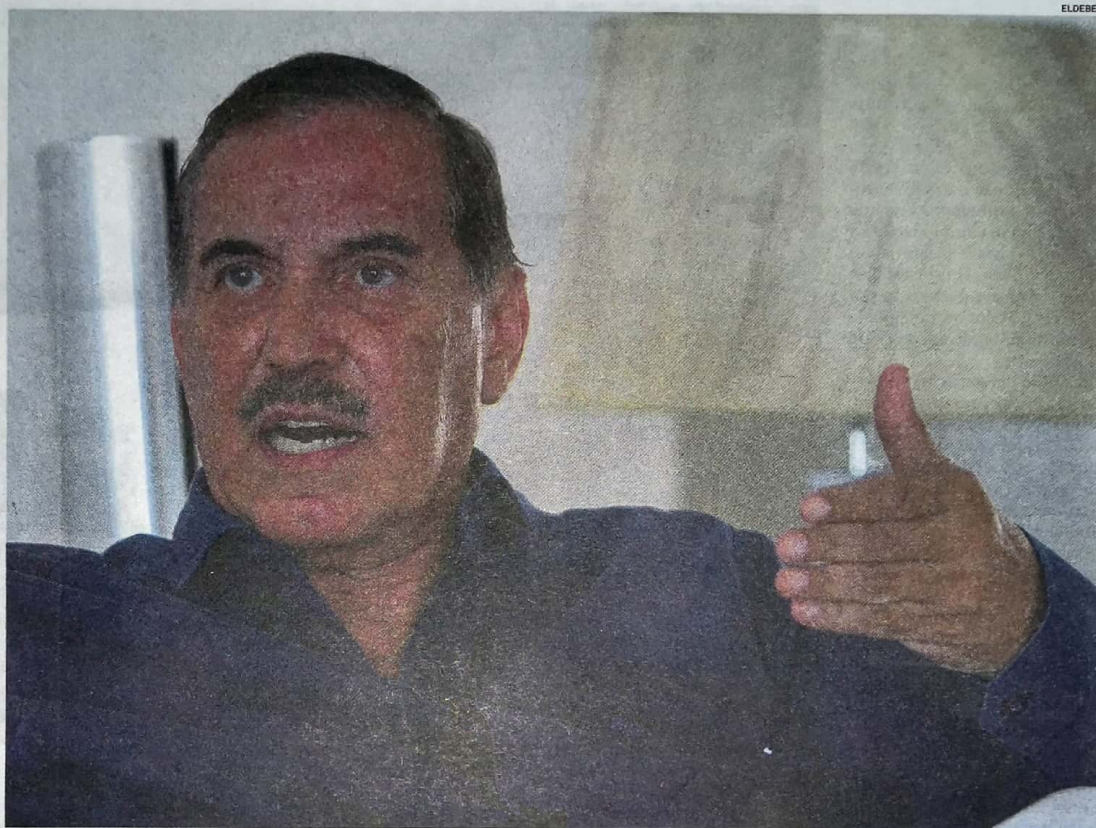
¿Cómo fue que se llegó a dar con ellos? y ¿cómo se verificó que eran los autores materiales del triple asesinato? son preguntas que 28 años después desvela Saavedra.

"Carlos Valverde, que era jefe de seguridad del ministerio del interior viene un día y me dice que hay un militar que tiene información de que los asesinos de Noel Kempff estaban en Cuiabá, Brasil. Entonces me hace un resumen de lo que conocía. Al principio estuve susceptible, pero cada vez mostraba más seguridad de lo que decía", cuenta Saavedra, que toma la decisión de ir a Brasil para hablar con el ministro de justicia, del gobierno de Collor de Mello, que era Bernardo Cabral. Le explica la importancia de la figura de Noel Kempff en Bolivia y le cuenta toda la historia. Cabral entonces lo pone en contacto con Romeo Tuma, que era director de la Policía Federal, que se compromete a mantenerlo informado.

"No pasó ni dos meses que me llama y me da los antecedentes de los investigados y me confirma que estuvieron en Bolivia durante un par de años, pero que no podían detenerlos, porque ya habían cumplido sus condenas en Brasil.

Sin embargo, continuaron siguiéndole el rastro a Costa y De Souza y tomaron diversas imágenes de ellos y sus actividades.

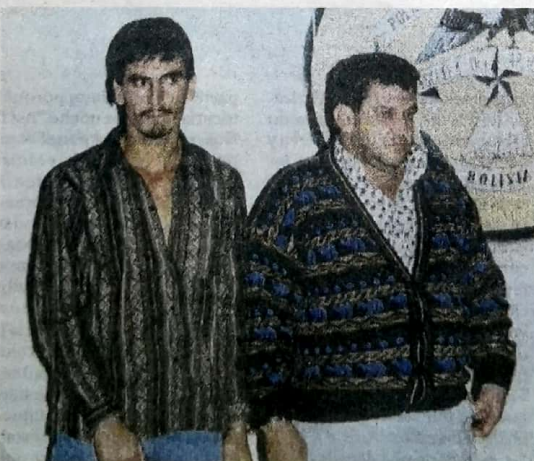
"Era lógico que el único que los podía reconocer era Castelló, entonces me contacto con el embajador de España y le pido que se



**Recuerdo.** Carlos Saavedra era ministro del interior y cuenta detalles de cómo se logró atrapar a los responsables de los sucesos del 5 de septiembre de 1986

# Captura de los ASESINOS

**Investigación.** Les siguieron el rastro durante meses. Los sospechosos vivían en la ciudad fronteriza de Cuiabá. En el interrogatorio admitieron los crímenes y contaron cómo ocurrió



**Culpables.** Los brasileños Antonio Costa (Balao) y Almiro de Souza (Miró)

autorice su venida al país. Él hizo la consulta y me indicó que el biólogo no quería volver a Bolivia"

Frente a la imposibilidad de traerlo, Saavedra decide ir a buscarlo a España y logra convocarlo a través del ministro del interior. En la entrevista Castelló no logra reconocerlos. Un sicólogo del ministerio le indica que las personas que han tenido un drama de muerte, como la que vivió el biólogo, anulan ese recuerdo. Sin embargo, hacen un intento más a través de un dibujante en base a las fotos los retrata más jóvenes, pero tampoco los reconoce. "Yo los borré. No se olvide que salí escapando y estuve escondido en la mata. No se imagina cómo quisiera ayudar", me dijo.

Siguieron con las investigaciones hasta que tienen más datos

que son ellos. "Como constantemente cruzaban la frontera, le indico a Valverde que prepare una avioneta para agarrarlos cuando estén en territorio boliviano. Así lo hicimos y los trajimos a Chonchocoro. Uno de ellos pidió un padre para confesarse. El sacerdote dijo que lo que contó fue en secreto de confesión. Insistimos y le preguntamos ¿Pero fueron ellos? y se quedó callado. Lo entendimos como una señal y los interrogamos sin tortura, porque con presión pueden afirmar cualquier cosa. Esa misma noche cuentan todo y al otro día le comunico al presidente y le pido que la presentación sea en Santa Cruz y acepta. Tres meses después dejé el cargo y ya el caso quedó en manos de la justicia", concluye Saavedra.

# PERSONAJE

Ricardo Herrera

ricardo.herrera@eldeber.com

**E**ran las 7 de la mañana del sábado 6 de septiembre de 1986 cuando Mario Añez recibió el llamado que lo haría involuntariamente protagonista de una historia que le cambió la vida y de la que todavía le cuesta hablar sin emocionarse. Una historia en la que debió ser destacado por su heroísmo y coraje, pero por la que terminó siendo encarcelado injustamente.

Retirado del servicio militar y con una próspera empresa de aerotransporte, Añez, esa mañana, atendió el llamado de su amigo Marcelo Somerstein pidiendo que lo asista en la búsqueda de la avioneta perdida en el parque Huanchaca y en la que se transportaba Noel Kempff Mercado y otros integrantes de la expedición en dicha zona.

Apenas había dormido, luego de asistir a un evento social la noche anterior, le aconsejó que acuda a la aeronáutica civil y a la asociación de pilotos civiles para que lo ayuden porque no se sentía en condiciones de realizar un vuelo. Sin embargo, Somerstein fue insistente y le indicó que ya se encontraba en su hangar del aeropuerto El Trompillo junto a la familia del desaparecido científico cruceño.

Finalmente accedió por la amistad con el dueño del aserradero Moira y por la situación angustiante de la familia Kempff.

Horas después, pasado el mediodía, su destreza y coraje salvaba la vida del biólogo español Vicente Castelló, el único sobreviviente de la serranía de Huanchaca, donde perdieron la vida Noel Kempff Mercado, Franklin Parada y el piloto Juan Cochamanidis. Sin embargo, Añez es modesto y asegura que pudieron salvarse de ser atacados por los narcotraficantes gracias al avión bimotor y al oficio de haberlo pilotado tantas veces.

Añez cuenta que recibió órdenes de volver directamente a Santa Cruz de la Sierra, pero la angustia y las súplicas de María Corvillo, la esposa de Castelló, que también era parte de la expedición hicieron que primero aterrizara en La Florida, dejara algunos de los pasajeros, embarcara a la bióloga y tomara rumbo a la capital cruceña.

Agotado física y mentalmente por los sucesos, el piloto llegó a su hogar con la esperanza de descansar, pero poco tiempo después varias vagonetas de la Administración para el Control de Drogas (DEA) estadounidense llegaron hasta su casa "Salen unos gringos pidiéndome que los acompañe a Trinidad y en las primeras horas de la mañana estaba en el campamento que tenían los americanos y les doy una explicación de todo

FOTOS: RICARDO MONTERO



## Recuerdos

El piloto Mario Añez observa algunas imágenes de lo que era la fábrica de cocaína de Huanchaca en 1986 y donde logró salvar una vida

# La odisea de MARIO AÑEZ

**Sucesos.** Salvó la vida del biólogo español Vicente Castelló en la serranía de Huanchaca. Ante la ausencia de militares recibió la orden de hacer la toma militar de la zona donde fue asesinado Noel Kempff y sus acompañantes. Meses después fue injustamente encarcelado

**En 1986 ya tenía 15 años de experiencia pilotando diversos tipos de aviones**

**Tuvo un inesperado protagonismo en el caso Huanchaca y a 35 años cuenta su historia**

lo que me tocó hacer del aterrizaje, y el rescate. Luego me llevaron al comando de la Fuerza Aérea y tiempo después me piden que los acompañe en un Comander 1000 de la DEA a la zona de Huanchaca donde ocurrió el crimen. Volamos a una altura de 3000 pies y con un equipo sofisticado vieron la pista, la fábrica de cocaína e hicieron el registro del lugar. Luego volvimos a Trinidad y el comandante de la Fuerza Aérea le indica que tiene órdenes del Comando Militar de La Paz de no dejarlo ir y que tenía que volver a Huanchaca en el avión militar Arava.

Con más de una década de experiencia como piloto aconsejó

partir de inmediato, porque les tocaría llegar de noche "Así fue. Nos tuvieron que poner camionetas del aserradero Moira y otras luces para poder aterrizar. Ya llevaba más de 24 horas sin dormir, cuando el comandante de la Fuerza Aérea de Bolivia me llama y me dice 'Obligadamente lo voy a tener que poner bajo bandera. Necesitamos que usted tome la posesión militar de la pista, porque tiene la experiencia necesaria'. Era casi increíble, yo un piloto civil tenía que hacerme cargo de la toma militar del lugar del crimen ¿dónde estaban los militares?, pero no me quedó otra que aceptar", cuenta Añez.

A las cinco de la mañana, del lunes 8 de septiembre, partió el avión militar con un grupo de soldados y las avionetas civiles para el rescate de los cuerpos. Él era el único de los presentes que había visto los cuerpos. Julio Kempff pudo identificar el cuerpo de su tío Noel y al final de la pista se encontraba el cuerpo de Cochamanidis. Sin embargo, no había el cuerpo de Franklin Parada, que más de una semana después fue encontrado también por Añez que para entonces había sido contratado por la embajada estadounidense para hacer vuelos a la zona para llevar provisiones a los de la DEA y a los militares





bolivianos que habían tomado el control del lugar.

Áñez no se explica qué sucedió con los más de 1000 turriles de precursores que fueron descubiertos en la fábrica de cocaína de Huanchaca y que él pudo ver allí en el periodo que viajó hasta el lugar.

Siete meses después de la tragedia de Huanchaca y cuando regresaba de un vuelo de trabajo Mario Áñez fue arrestado "Cuando entró Juan Carlos Durán, como ministro del interior, la primera acción que hizo fue llevarme preso. Fue lo más triste que pasé en mi vida. Aparecieron cinco tipos en el aeropuerto y a patadas y puñetes me llevaron a La Paz, me enmanillaron de pies y manos sin darme alguna explicación. Por suerte la familia Kempff y otros amigos intercedieron para que me liberaran. Frente al reclamo me dejaron libre sin explicaciones ni motivos. Si hubiera sido peligroso estaría detenido", cuenta emocionado el exmilitar.

Según Marcelo Somerstein el motivo fue un ticket con el nombre de una mujer que encontró Áñez y el entonces presidente de la Unión Juvenil Cruceñista en el primer vuelo a la zona del crimen y que luego fue entregado a dirigentes del Comité Cívico y estos lo habrían hecho llegar al entonces presidente Víctor Paz Estenssoro.

Sin embargo, el piloto cree que fue un arresto extorsivo para tratar de sacarle dinero, ya que en esos días en prisión se acercó un

**1. Destacado.** Su destreza y coraje permitieron rescatar al único sobreviviente del crimen de Huanchaca

**2. Molestia.** Lo que más le dolió fue la humillación e injusticia al ser encarcelado sin motivo evidente

militar pidiéndole una alta suma de dinero para su liberación.

#### Otra visión

Sin embargo, el exministro Juan Carlos Durán deslinda responsabilidades sobre este hecho y todos los que lo vinculan con el caso Huanchaca "Yo era muy amigo de Mario Áñez y se volvió mi enemigo gratis. Recuerdo muy bien que llamé al coronel responsable de las fuerzas de antinarcóticos y al jefe de la DEA, que le habían tomado declaración para saber el motivo de su arresto y me indicaron que su nombre había aparecido en una agenda de narcotraficantes o algo así. La verdad es que se pasaron, que fue un abuso, pero ¿quién se animaba a decirle que no a la DEA en

ese tiempo?", explica Durán desde Estados Unidos, donde está recibiendo tratamiento médico por una enfermedad que padece.

Pese a su resistencia a hablar del tema, Durán insiste en que no tuvo nada que ver en el arresto de Áñez y sobre el caso Huanchaca "el presidente me ordenó que el tema del narcotráfico lo derive a la DEA y al coronel de la lucha contra el narcotráfico 'Usted mientras menos se meta mejor'", cuenta que le dijo Paz Estenssoro.

Comenta que cuando ocurrieron los sucesos de Huanchaca el presidente hizo llamar al ministro del interior Fernando Barthelemí y le preguntó qué era lo que estaba pasando con Santa Cruz. "Él, en vez de agarrar e irse a la Fuerza Aérea y ordenar que los helicópteros salgan y se vayan a Huanchaca hizo gestiones con el embajador estadounidense, resulta que el embajador estaba jugando golf en Panamá y tenían que tener la orden de los gringos. Lógicamente esa demora o tardanza en dar una solución al problema le costó el cargo y el presidente lo cambió con el que estaba más a mano que era yo".

Acerca de los turriles de precursores químicos que Áñez y otras personas cuentan que desaparecieron de la fábrica de Huanchaca, indica que todo ocurrió en la gestión de su antecesor. "No era mi gestión y a alguien se le ocurrió decir que era durante mi gestión que habían desaparecido esos turriles,

pero eso no es verdad, porque con el tema Huanchaca yo solo participé en la investigación y cuando se dio con los autores de la muerte del profesor", señala Durán y agrega que a raíz de la muerte de Noel Kempff Mercado se tomó en serio la lucha contra el narcotráfico y que fue él quien aprobó la Ley 1008 contra el narcotráfico, "lo que me costó que pusieran una bomba en mi casa y me ametrallen el auto", relata el exministro del interior.

Para Áñez todavía hay muchos cabos sueltos de unos sucesos que marcaron su vida y que por un buen tiempo no lo dejaron descansar en paz, sobre todo la sensación de injusticia y de humillación que vivió con su encarcelamiento. Durante mucho tiempo no quiso hablar del tema, pero cree que ahora es tiempo de hacerlo y para que las nuevas generaciones lo conozcan.

"Me entristece en forma reiterada, pero es como un deber para nosotros también recordarlos.

Es importante, porque recordar cosas tan funestas nos hacen, a nosotros y a nuestro pueblo, poder decir ojalá que no vuelvan a pasar, afirma Áñez, que por cosas del destino, le tocó ser nuevamente parte de esa trágica historia, ya que fue el encargado de traer desde la frontera de Bolivia con Brasil, a los dos asesinos materiales del triple crimen de Huanchaca, de los que tal vez él pudo ser una víctima más.

## DATOS DEL CASO

### LABORATORIO

Según los datos aportados por uno de los involucrados en el crimen de Huanchaca, Antonio Costa (Balao) el laboratorio producía un promedio de 700 kilos de "cristal" cada 15 a 20 días. El precio estimado en laboratorio por kilo de cocaína en aquel tiempo era de \$us 3.000.

### SIN APOYO

El rescate de los cuerpos de las víctimas de Huanchaca estuvo a cargo de familiares y civiles que ayudaron en ese fin. En ningún momento recibieron apoyo de militares ni de otras entidades de gobierno. Los cuerpos fueron transportados, como se pudo en avionetas civiles.

### DUDAS

La DEA nunca informó acerca de las investigaciones que realizó en la zona, ni tampoco aportó con datos del destino de los precursores. Algunas teorías, sin comprobar, indican que el laboratorio de Huanchaca formó parte del caso Irán-Contras, que implicó a personeros del gobierno de Ronald Reagan en la utilización del narcotráfico para financiar a los grupos de insurgentes terroristas, la conocida como Contra, que se oponían al gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua.

### PRIMERAS REACCIONES

El 27 de octubre de 1986 la comisión investigadora presentó un documento en el que afirma que los asesinatos fueron el resultado de la presencia de narcotraficantes, que hubo negligente actuación de los organismos policiales responsables de la lucha contra el narcotráfico, que la intervención de las tropas norteamericanas fue irregular y perjudicial, y que los funcionarios de la DEA eran indirectamente responsables por el triple asesinato.

El Congreso censuró al ministro del Interior, Fernando Barthelemí, y la comisión recomendó la expulsión de esas tropas estadounidenses.

### LOS ASESINOS

El 12 de junio de 1993 son presentados en Santa Cruz de la Sierra los ciudadanos brasileños Antonio Costa y Almiro de Souza. Ambos confesaron ser los autores materiales del triple asesinato. Sin embargo no se sabe con certeza quienes eran los propietarios de la fábrica de cocaína, pero con los años se fueron desvelando nuevos datos de personas involucradas de manera directa e indirecta. Todavía quedan muchos cabos sueltos.

# CASO HUANCHACA

## Víctimas que buscaban LA VERDAD

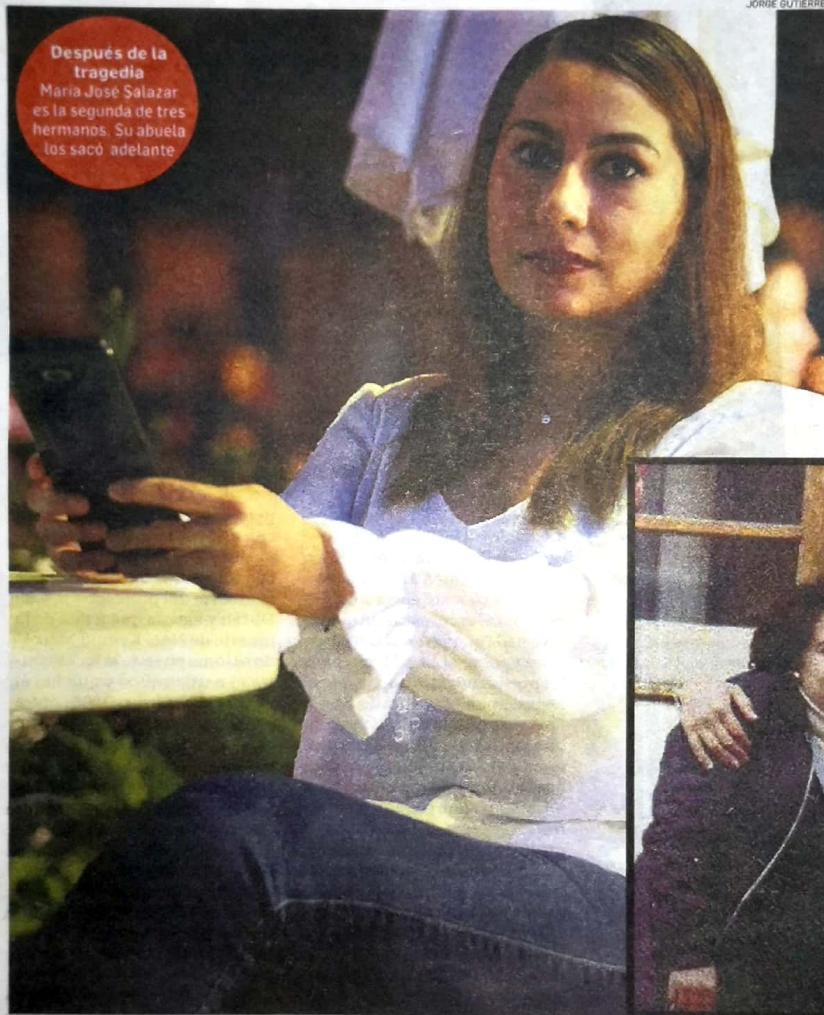
**Drama.** El diputado Edmundo Salazar, investigaba el caso Huanchaca cuando fue asesinado. Su esposa clamó por justicia hasta su trágica muerte. Su hija los recuerda

Adhemar Manjón  
adhemar.manjon@gmail.com

**M**aría José Salazar Oroza tenía 2 años cuando mataron a su padre, el diputado Edmundo Salazar Terceros, el 9 de noviembre de 1986; tenía 9 años cuando su madre, María Elena Oroza, falleció en un confuso accidente de tránsito el 4 de abril de 1994; y tenía 16 años cuando en un acto de conmemoración de la muerte de su progenitor, declaró a la prensa que quienes lo asesinaron eran unos infelices.

Actualmente Salazar Oroza es diputada nacional por la agrupación Comunidad Ciudadana. Tiene dos hermanos quienes, al igual que ella, recuerdan muy poco sobre Edmundo, pero sí tiene en su mente a María Elena, la lucha incansable que llevó adelante para dar con quienes acabaron con Salazar Terceros, quien, como presidente de la comisión de la Cámara de Diputados que investigaba el caso Huanchaca, estaba a punto de dar revelaciones importantes sobre el mismo. Tenía 33 años. Fue abatido a quemarropa dentro de su vehículo al llegar a su domicilio. Apenas dos meses después del triple crimen ocurrido en la meseta de Huanchaca.

La diputada cruceña recuerda haber visto llorar varias noches a su madre, que sufría constantes ataques de ansiedad. Recuerda también cuando una importante autoridad cruceña anunció la captura de los supuestos asesinos de su padre, declarando que lo que motivó el hecho fue un 'ajuste de cuentas' personal, en un intento por quitar relación entre la muerte del parlamentario y el narcotráfico. Una versión que después cayó por sí sola. Nunca más encontra-



Después de la tragedia María José Salazar es la segunda de tres hermanos. Su abuela los sacó adelante

JORGE GUTIÉRREZ

rio El Día, publicada el 5 de abril de 1995, finaliza de la siguiente manera: "[María Elena] nos comentó que en La Paz la cosa está que arde y varios diputados le pidieron que se cuidara, ya que, existe mucha gente interesada en que Huanchaca se sepulte para siempre y mucho más el esclarecimiento de [quienes asesinaron] a Edmundo Salazar".

La parlamentaria cruceña dice que hasta hace unos años el caso del asesinato de su padre estaba sepultado para ella, pero hace un tiempo empezó a escarbar en los papeles de sus padres y quisiera averiguar más. Le gustaría conocer a fondo todo ese oscuro entramado que se armó después de los asesinatos en aquel parque nacional, no tanto para reabrir el caso, porque ella sabe lo difícil que es luchar contra el sistema político y judicial boliviano, pero sí para encontrar la verdad.

### DATOS

#### ACUSADO

María Elena Oroza, en 1992, junto a la bancada del FRI, pidió la licencia de Fernando Barthelemy, quien era en ese entonces diputado, para que asumiera su defensa de las acusaciones en el caso Huanchaca



### MA. ELENA Y EDMUNDO

#### La justicia los esquivó.

Edmundo Salazar Terceros era diputado por el FRI. Presidía la comisión que investigaba el caso Huanchaca en el que se indagaba a gente del partido que gobernaba en ese entonces, el MNR. María Elena fue inquebrantable en la búsqueda de la verdad.

ron sospechosos materiales del crimen. Pero siempre estuvo flotando el nombre del principal sospechoso intelectual: Fernando Barthelemy. "Era algo que se sabía vox populi de que tanto ADN como MNR encubrieron el caso Huanchaca, no solo en esa época, sino mucho años después", dice Salazar Oroza. "Barthelemy hizo que se dilate el operativo de rescate en Huanchaca", acota la diputada.

Salazar Oroza menciona que entre los archivos de su padre encontró un comunicado de mayo de 1985, firmado por 'La oficial-

dad joven de la Patria', y dirigido a los 'camaradas de las Fuerzas Armadas', en el que se involucra a gente en altos mandos del MNR. La parlamentaria también sabe lo que se dice sobre el informe del caso Huanchaca: que fue negociado entre Barthelemy con otras altas esferas de poder político.

#### Un nuevo golpe a la familia

La muerte de María Elena Oroza en 1994 fue un hecho que nuevamente conmocionó a la sociedad boliviana. "Mi mamá iba a viajar esos días a La Paz a presentar varios documentos

con información sobre el caso de mi padre. Cuando la atropellan ella tenía en su poder un folder amarillo. Nunca se supo qué había en ese folder, porque desapareció en el accidente", indica Salazar Oroza.

En el accidente, la viuda de Salazar caminaba por una acera cuando un minibús y un vehículo particular chocaron, provocando que uno de los motorizados se desvíe e impacte contra el cuerpo de la mujer, a pesar de que la acera llevaba protectores viales. Tenía 37 años. Una entrevista que concedió para el día-

# UN MÁRTIR

## CRUCEÑO DE TALLA UNIVERSAL

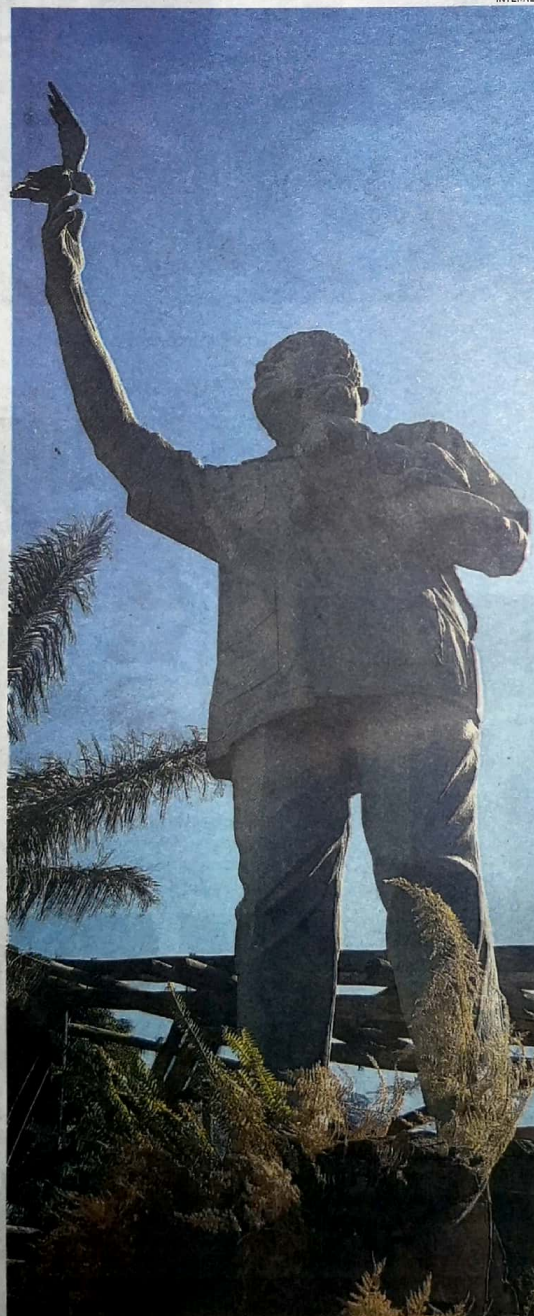
**Memoria.** *Carlos Dabdoud, presidente del Comité pro Santa Cruz en 1986, recuerda y comenta el efecto que tuvo la muerte del científico en la historia de la región y el país*

Carlos Dabdoud

Hace treinta y cinco años, la vida de Noel Kempff Mercado (1924-1986) fue sesgada por la metralla asesina del narcotráfico junto a sus acompañantes en la meseta de Caparuch, durante un viaje exploratorio. Apenas tenía 62 años. Como diría Oscar Barbery Justiniano, nos abandonaba aquel eterno enamorado de la selva, el filósofo de la fauna y de la flora, el embellecedor de las mañanitas cruceñas, el que pintó nuestras calles de luces y acuarelas, el que alfombró de gramadales nuestras avenidas donde todavía bailan graciosas las palmeras y los tajibos en flor, que nos recuerdan la efigie de este gran hombre.

En jardines y alamedas, en el Jardín Botánico (1965) o en el zoológico de Santa Cruz de la Sierra (1979), que son obras de su creación, nos dejó su silueta aguda y escudriñadora de nuestra naturaleza feraz. Fue el soldado llanero y silencioso que nos enseñó a proteger y defender a nuestras aves y flora. Fue el que mostró a propios y extraños las cosas bellas que nos identifican como gente de estas vastas llanuras.

El derrumbamiento de su cuerpo inmolado en las serranías de Caparuch (actual parque Noel Kempff Mercado, provincia Velasco) paralizó en la distancia las grúas y topadoras que abren caminos, y que, a nombre de la civilización, iban y vienen depredando aquellos bosques y destruyendo aquellas riquezas naturales elaboradas durante millones de años, que constituyen nuestro patrimonio vital y son pieza



Vida y obra. El monumento al científico cruceño en el zoológico municipal

innata de la identidad cruceña.

Ante tan infausta noticia la reacción del pueblo no se hizo esperar. Todavía recordamos emocionados la Marcha Cívica del silencio, agigantada por miles de personas, que llegó hasta el atrio de la Catedral, así como la Declaración de Santa Cruz, firmada por miles de ciudadanos. Ellas fueron reacciones elocuentes de repudio y de desprecio contra aquella lacra que carcomía las entrañas de una sociedad, ensimismada en el dinero fácil y el derroche consumista. Fue un "estate quieto" para que los políticos y muchas instituciones se sacudan de ese estiércol generado por una 'nueva clase'. Don Noel primero, y después el diputado Edmundo Salazar Terceros, fueron víctimas de esa bazofia de la modernidad, que hoy de nuevo muchos aplauden, mientras que otros, aprovechando de un poder político corrupto y fulero, la encubren.

Así como este pueblo tiene próceres que lucharon por la independencia de la patria y existen mártires por nuestro justo desarrollo o la autonomía, todos ellos asesinados por el atropello del centralismo obcecado y racista, de igual forma Noel es un paradigma viviente que mantendrá siempre enhiesto a Santa Cruz, como una comunidad tolerante, no cobarde, pero a su vez digno y orgulloso de su genuina historia.

Al recordar un año más de aquel holocausto este 5 de septiembre, hagamos de este día, un instante de reflexión para preguntarnos lo que fuimos, lo que somos y lo que queremos ser. Acompañemos con acciones firmes (y no simplemente con mensajes por WhatsApp) para apoyar a los indígenas del Oriente y a todas aquellas víctimas inocentes de la droga que deambulan por las calles. Igualmente, asumamos el firme compromiso de preservar nuestros recursos ambientales. Seamos firmes frente a la depredación inmisericorde de huestes extrañas que arrebatan la tierra de nuestros pueblos nativos originarios. Todo aquello, será el mejor homenaje póstumo a don Noel Kempff Mercado, un mártir cruceño de talla universal.

## OPINIÓN

Andrés Soliz Rada

### Un trauma nacional

Huanchaca más que un crimen es un trauma nacional, el que solo puede ser curado con la catarsis de la verdad.

Más que un caso de narcotráfico es la respuesta de la sociedad civil a los fabricantes y traficantes de droga.

Huanchaca sacude la conciencia de país porque exhibe el antagonismo entre el científico, venerado y admirado, junto al parlamentario incorruptible, con la lacra de sus asesinos. Desde Huanchaca, gracias a Dios, tener fortuna, a cualquier precio, ya no es signo de respetabilidad.

A partir de Huanchaca, la gente honesta entiende, con mucha más fuerza que antes, la necesidad de señalar, con dedo acusador, a los narcotraficantes que pretendían comprar respetabilidad con dineros mal habidos.

Huanchaca es una encrucijada, ante la que se abren dos caminos: la convivencia con la impunidad y el crimen o la urgencia de impulsar una revolución moral, a fin de construir mejor destino para nuestros hijos.

Huanchaca es símbolo del sometimiento de Bolivia al poder externo, en cuyo territorio no es posible mover ni un helicóptero sin pedir permiso a un general norteamericano, a quien, como ocurrió horas después del triple asesinato, no se podía interrumpir porque estaba jugando golf en Panamá.

El crimen de Noel Kempff Mercado y sus acompañantes está asociado a la DEA así como a la embajada de la cual depende, en cuyo caso estos organismos foráneos mienten sobre la supuesta inexistencia de una batería para un avión Araba, sobre el desconocimiento de las coordenadas de la serranía de Caparuch, sobre la existencia de supuestos arbustos en la pista del lugar y hasta sobre el régimen de lluvias en época seca.

Pero Huanchaca es también la esperanza en un pueblo para vivir, a partir de ahora, con soberanía y dignidad.

Huanchaca es, asimismo, ejemplo, vergonzoso de una corrupción institucional que no se origina en este gobierno ni en el anterior. Se trata de una corrupción acumulada durante décadas, la que se expandió hasta ganar impunidad y espacios de poder cada vez mayores.

(Fragmento de un artículo publicado en 1992)

# MOMENTOS



FUNDACIÓN NOEL KEMPPFF/ LIBRO DE JOSÉ CABOT NIEVES

### EN EL CAMPAMENTO

Los integrantes de la expedición hispano boliviana que llegó hasta el parque Huanchaca compartiendo en uno de los momentos de descanso, antes de proseguir con los estudios de investigación y clasificación de flora y fauna

FUNDACIÓN NOEL KEMPPFF/ LIBRO DE JOSÉ CABOT NIEVES

## IMÁGENES CON MUCHA HISTORIA

**MEMORIA GRÁFICA.** Son pocas las fotografías que puedan contar la historia de la trágica expedición. Aquí algunas imágenes de sus protagonistas



FUNDACIÓN NOEL KEMPPFF

### Reconocimiento

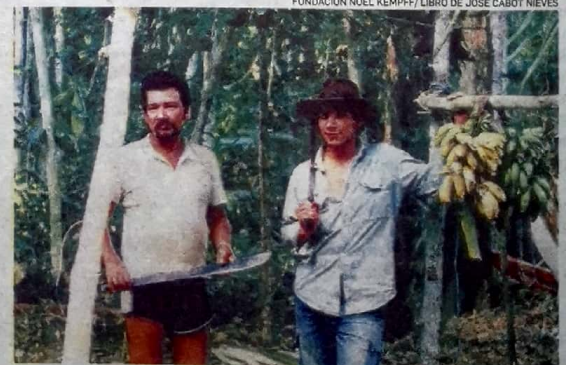
El entonces rey de España, Juan Carlos I, otorgándole a título póstumo, la Encomienda de Número de la Orden Isabel La Católica a Noel Kempff Mercado y que fue recibida por su viuda, María Eddy Saucedo



### Días antes de la tragedia

Noel Kempff Mercado junto al fotógrafo Willy Kenning, que fue parte de la expedición, en días previos a que ocurriera el asesinato del científico

FUNDACIÓN NOEL KEMPPFF/ LIBRO DE JOSÉ CABOT NIEVES



### CONOCEDOR DE LA SELVA

El guía Franklin Parada, una de las víctimas del 5 de septiembre de 1986, junto al español Iván Varela, técnico especialista de actividades al aire libre